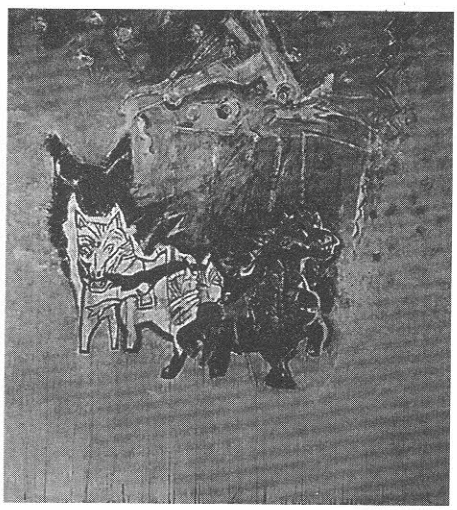

Palimpsesto

Poemas de Ko Un

Sung-Chul Suh*

Desde finales de 1950 hasta hoy, el nombre Ko Un ha sido un nombre sobresaliente como representante de la literatura coreana y siempre, sin vacilación, ha ocupado un lugar firme. Las obras que ha realizado durante más de treinta años nos sorprenden por su abundancia, productividad que no alcanza cualquiera. Ha publicado hasta ahora más de cien libros, de poesía, de novela, de ensayo, como si sacara agua de una fuente inagotable, y todavía sigue conservando una actividad creativa vigorosa. Declaró una vez, en un discurso, cuando obtuvo un premio literario: "Edades tales como los cincuenta o sesenta años no son sino una edad equivalente a la del niño que de hecho uno puede empezar a ser nuevamente." En su camino literario, parecería que estuviese en el principio y no se viese el fin. Cada vez que se publica una nueva antología poética, espera que ésa sea la primera; por eso su obra es inimaginable.

Pero no es justo definirlo solamente por los resultados cuantitativos. Ante todo, fue una persona que intentó abarcar todas las posibilidades del idioma materno en su propio mundo literario. Y nos mostró con cuerpo y alma todo lo que un hombre pudiera experimentar y el itinerario de una vida difícil: hijo de campesinos pobres, la colonización japonesa, la huida de la casa, su sensibilidad, la guerra fratricida de Corea, la destrucción de la humanidad por la ideología, el caos abrumador, la entrada en la orden budista, la vuelta a la vida secular, la tortura de sí mismo, la sumersión en el nihilismo, las tentativas constantes de suicidio, la lucha vehemente contra el régimen dictatorial, la división de la patria, etcétera.

La vida de Ko Un, pues, fue tan abrumadora que puede conmover a cualquiera. Pero él es poeta, poeta que escribe en coreano, no importa cuán complicada fuese su vida, a pesar de los nombramientos que le ofrecieron. A él le gusta también que la gente lo considere poeta.

Al examinar su vida, encontramos una frase muy adecuada para definirlo: hombre errante. El viaje eterno. Imaginemos su itinerario en la vida. Ko Un salió de un mar torrencial y ahora aparece ante nosotros como una montaña, lo cual nos conmueve porque ahí vemos la búsqueda espiritual de un hombre. Su trabajo de escribir poesía es otro aspecto de su errar sin rumbo. En este pequeño espacio no podemos describir en detalle los rastros de su viaje. Sólo pasaremos brevemente por algunos de los ejes principales de sus actividades poéticas.

---

*Agregado de Prensa de la Embajada de Corea en la Argentina.

El tono principal de los poemas que aparecen desde *Sensibilidad desde la otra orilla* (1960), primer libro de poemas, hasta *Cantos a la orilla del mar* (1966), *La aldea de dios y de las palabras* (1967), no es más que la muerte, la nada y el nihilismo. Sin duda resultado de un romanticismo que hubiera caracterizado a un poeta joven. Pero este nihilismo no es únicamente de Ko Un, sino consecuencia general de la ruina después de la guerra y de la escasez general, además del existencialismo que estaba de moda en aquella época. Lo más llamativo de su nihilismo radica en que fue el resultado singular de su autorrealización y de la experimentación profunda alrededor de sí mismo. A pesar de su agudo narcisismo, temas profundos como la muerte y el vacío tratados en sus primeros poemas, están escritos en una lengua tradicional, natural y afinada, con una visión de sí mismo muy apasionada y muy coreana, expresando sentimientos que pierden parte de su intensidad al traducirse al español. La naturalidad de la lengua, significa que Ko Un usa un lenguaje poético de tipo oral que continúa hasta sus poemas posteriores, aun hasta en los poemas combativos.

Las primeras poesías de Ko Un son las que están sumergidas en el nihilismo, mientras que *La soledad del viajero* es el diario de un monje Zen errante. Las poesías cortas de esta colección han estado influidas por la forma del Haiku, pero la presencia de la eternidad, la reflexión profunda sobre el ser y el vacío, son propias de su trabajo. La trascendencia de lo sensual a través de la lengua cotidiana, la intuición del Zen y el salto de las imágenes, son esenciales y persisten hasta continuar en su colección posterior como *¿Qué?: Poemas Zen*.

No vale la pena profundizar en la relación de Ko Un con el Budismo a través de toda su vida. Para él, el Budismo no es una religión dogmática sino una mina virgen en relación con su trabajo intelectual. Si aceptamos que el Budismo está enlazado con la literatura, lo mismo que la Biblia, esta religión es para él un tesoro de creación poética, donde está incluido el Gran Vehículo del Budismo, profundo y ancho, abarcado en su totalidad.

Hay que recordar que las novelas extensas como *Sutra de la guirnalda* (1991), que trata del viaje de un niño en busca de la salvación, y *Zen* (1995), que trata del proceso de formación de la secta Zen de Dharma a Huineng, están basadas en la experiencia budista y en la reflexión intuitiva.

En la aldea Mundi, que se publicó en 1974, es una obra trascendental, punto crucial en el mundo creativo de Ko Un. A través de esta obra, podemos ver una nueva actitud que se transforma gradualmente librándose de la adhesión al nihilismo, abandonando todo lo abstracto y todo lo conceptual. Esta obra es la que los críticos literarios han apreciado más, es una etapa preliminar hacia la pasión por la nación y por la historia, liberación del arraigado yo existencial. Esta obra magnífica es un Manifiesto que anuncia la estampida de Ko Un hacia el movimiento práctico y hacia la realidad política. En esta etapa, la muerte que el poeta había

perseguido, tanto en la vida como en la poesía, no significa la última etapa, sino la esencia primordial que posibilita la vida misma. Por ello la muerte puede llegar al momento en que "la muerte abraza la vida y acoge con fuerza la muerte en la tumba", como dice un poema. Aquí, lo más destacado es que el mito personal de un individuo se ha convertido en un asunto universal. Pero, al mismo tiempo, significa que el relámpago instantáneo que se había vislumbrado en sus primeros poemas ha desaparecido y lo poético ha descendido en comparación con lo anterior.

El retiro en la montaña y *Después del retiro en la montaña* (1977), *El sendero del amanecer* (1978), colecciones como *La estrella de la tierra natal* (1984), *¡Vuela alto, Poema!* (1986) que vieron la luz después de la gran masacre en la ciudad de Kwangju de la década del '80, son más directos, combativos, comprometidos y políticos. Los lectores que lean esta traducción tal vez se decepcionarán y se quedarán perplejos ante poemas bruscos y rudos, aun ante poesías como panfletos políticos. Pero hay que comprender la situación especial de un país como Corea que sufre por su división; y si se comprende el largo viaje interior del poeta y su agonía ante la realidad, se podrán aceptar todos estos desahogos como parte irremediable del proceso vital de un poeta. Porque el camino de Ko Un no para aquí.

Diez mil vidas, obra que describe la relación idealizada del poeta con ese número de personas, se publicó hasta ahora en 15 volúmenes: apareció en 1986 y todavía sigue publicándose. La idea de escribir este libro fue concebida cuando se encontraba en el cruce entre la vida y la muerte, en la cárcel. En aquel momento Ko Un decidió que expresaría algún día poéticamente las vidas de todas las personas que había encontrado, si salía de la cárcel con vida. Al fin, su deseo se logró con estos volúmenes. Ante todo, esta gran obra maestra nos muestra otro nuevo aspecto que llama la atención, si consideramos rápidamente la técnica poética y las tendencias populares de Ko Un. El poeta describió concreta y vigorosamente las características del rostro de cada individuo. Pero el merito de esta obra está en el uso del lenguaje ahora tan maduro de Ko Un. Los poemas están escritos en un lenguaje cotidiano, sin ninguna clase de adornos, en una forma natural, sin que por eso pierdan emoción, ni profundidad: es el lenguaje de los que han huido de la cárcel de la lengua, de la penitencia de la escritura. Insisto: en esta obra se destaca el lenguaje liberado y, al mismo tiempo, el arte de lo popular.

Ahora Ko Un desea armonizar todos los contrarios con que ha topado, primero abandonando el mar del nihilismo, en la década del '50 y la tormentosa historia de los '70. A partir de *Rocío del amanecer* (1990), las otras colecciones como *Canciones del mañana*, *El camino que no he pisado*, *La isla Dokdo*, que se publicaron en los '90, dibujan el mundo de la identificación donde tú y yo, objeto y sujeto, y el mundo en que vivimos y el mundo en que queremos vivir se funden en uno. Como expresó Ko Un en un poema, ese mundo no es sino el mundo que el Zen nos enseñó, en el cual la montaña se convierte finalmente en la montaña y el agua en el agua.

Dicho en una palabra, es el mundo de la revelación: revelación del universo que sólo Ko Un puede captar. O sea, su universo abarca todo, desde una fase trivial de la vida popular y el pequeño movimiento de los insectos y las flores silvestres de la Naturaleza, hasta el movimiento radical del pueblo en su época. Al mismo tiempo, sus poesías son una afirmación sobre el Uno y la totalidad orgánica del universo. Por supuesto, en el centro de esta conciencia siempre está en pie la vida, parte de la creencia del poeta en la cual el fin está en el principio y el principio en el fin, y todo es el comienzo siempre. Naturalmente esto refleja el pensamiento oriental basado en lo cíclico de la Naturaleza y la transmutación.

La lucha de Ko Un no se dirigirá a la persecución de una ideología particular ni de un cierto régimen social, sino que será la lucha por la dimensión universal con la cual pelea contra todas las cosas que transgreden y destruyen la armonía de la vida. En un último sentido, esa será la lucha contra sí mismo, la autorrealización y el proceso de la búsqueda. Verdaderamente, él ha vivido un mundo complicado, lleno de movimientos violentos. Su mundo literario fue lo mismo. Para nosotros, la discusión sobre las etapas y los cambios, sean ruptura o continuidad, es inútil. A veces, puede existir ruptura y otras, continuidad. Lo más importante es la energía fundamental que ha movido la vida de Ko Un desde el principio al fin. Es decir, el elemento crucial que fluye entre los cambios: el tono principal a pesar de varias mutaciones.

Ahora bien, los lectores podrán seguir un camino que nadie ha podido pisar fácilmente a lo largo de la preciosa historia que va desde *Queste* al diario de un vagabundo solitario. También podrán saborear el agua de la fuente que el poseedor de un gran espíritu creó. Si esa agua pudiera mojar su garganta sedienta, el poeta no tendrá más cosas que desear.

¿*Qué?* (Poemas Zen)

EL ECO

Hacia la montaña crepuscular
grito.
¿qué eres tú?
¿qué eres?

BOSQUIMANO

Bosquimano de Africa.
Durante toda una vida

acaso son suficientes
unas docenas de palabras.

¡Oh!
¡Eres verdaderamente Padre, Hijo, Espíritu Santo!
¡Oh, bosquimano!

LA TARDE

Al estiércol seco
ni la mosca se arrima.

¿No es esto Tierra Pura?
¿no?

LA OTRA ORILLA

¿Puedo vivir
sin ti?

AMIGO MIO

¡Amigo mío!
Hice un Buda
con la tierra que cavaste.
Llovió
y el Buda regresó de nuevo
a la tierra.

¡No discutas!
El cielo se ha despejado
con la lluvia.

EL AGUACERO

Millones de millones de Budas
caen.
Aquel arroyo
corre apresurado.
Flotan otros cadáveres
extras.
¡Qué frescura!

CIMA DEL MONTE

¿Dices que hay algo en la cima?
¡No, baja!

Flores de melocotón,
camino de tres vías
que yo cruzo.

ROPAS LIMPIAS

Las ropas limpias ondean mecidas por el viento
sin saber ellas mismas que son
Boddhisattva.

UN DIA DE ESTOS

El relámpago en el monte ante mí.
El trueno en el monte ante mí.
Entrambos
una piedra muda.

El CAMPO DE CHEJU

Principios de noviembre,
el campo de carrizos en Cheju,

campo de carrizos blancos.
Allí pongo un espantapájaros.

Ve el mar,
el mar lo ve.

EL CHAPARRÓN

Diluvia todo el día.
No se ven bestezuelas
en la tierra.
¡Está bien!
Salgan bestezuelas
jueguen juntos bajo la lluvia,

que el cielo sale
mañana
o
pasado mañana.

EL VIENTO

Sopla el viento.
¡Ah, este mundo!
¡Ah, otro mundo!

EL MOSQUITO

Un mosquito me ha picado.
¡Gracias!
¡Estoy vivo!

ESTRELLA FUGAZ

¡Eso es!
¡Tú me reconoces!

NOCHE DE OTOÑO

¡Padre!
¡Padre!

El llanto del grillo.